

La ex Yugoslavia. Conflictos y tensiones en una región de encrucijada

Melina Ivana Acosta y Gustavo Gastón Pérez

Instituto y Departamento de Geografía
Facultad de Ciencias Humanas - UNLPam

@ [meliacosta24@hotmail.com; gustavoperez@cpenet.com.ar]

Fecha de recepción: 30/05/2011

Fecha de aprobación: 09/09/2011

Resumen

El territorio de la ex Yugoslavia conforma en la actualidad un mosaico de seis estados, cuyo proceso de disolución se inició hace ya 20 años. Esta región de encrucijada de los Balcanes Occidentales se caracterizó por los sucesivos conflictos y permanentes tensiones, debido a la gran diversidad étnico-religiosa que presentaba en su configuración. La delimitación artificial de sus fronteras, desde principios del siglo pasado, unificando una serie de naciones bajo un reino en primera instancia, y luego en una república federal, tras la Segunda Guerra Mundial, con el férreo gobierno del Mariscal Tito, no hizo más que mantener latente una situación de inestabilidad que estallaría tras la muerte del líder yugoslavo y la posterior caída del sistema comunista en Europa oriental y la Unión Soviética.

Los procesos secesionistas mostraron, durante la década de 1990, no solo las mayores transformaciones territoriales del espacio europeo y los más cruentos combates en el Viejo Continente desde el inicio de la posguerra, incluyendo el genocidio y las persecuciones étnicas de las minorías, sino también los reacomodamientos en el escenario centro-europeo de las potencias regionales y mundiales, como Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea, con el objeto de consolidar sus intereses políticos, económicos y geoestratégicos en una región de contacto, confluencia y puerta de entrada al continente asiático.

Las reivindicaciones nacionalistas todavía continúan, como lo expresa el caso de la autodeterminación de la república de Kosovo en el año 2008, aún no reconocida por la totalidad de los miembros de la ONU, y con una fuerte negativa de Serbia y sus aliados rusos.

El territorio de la ex Yugoslavia constituye, pues, un espacio heterogéneo, desintegrado y complejo donde se manifiestan diversas problemáticas en las que la comunidad internacional y los distintos actores involucrados aún no pueden resolver de manera adecuada para evitar que se produzcan, nuevamente, violentos enfrentamientos que pongan en riesgo la paz de la región.

Palabras Clave: ex Yugoslavia, balcanización, transformaciones territoriales, región de encrucijada.

Resumo

O território da ex-Iugoslávia conforma na atualidade um mosaico de seis estados, cujo processo de dissolução se iniciou há 20 anos. Esta região de encruzilhada dos Balcãs Ocidentais se caracterizou pelos sucessivos conflitos e permanentes tensões, devido à grande diversidade étnico-religiosa que apresentava em sua configuração. A delimitação artificial de suas fronteiras, desde princípios do século passado, unificando uma série de nações sob um reino em primeira instância, e em seguida em uma república federal, após a Segunda Guerra Mundial, com o férreo governo do Marechal Tito, não fez mais que manter latente uma situação de instabilidade que explodirá após a morte do líder iugoslavo e a posterior queda do sistema comunista na Europa Oriental e a União Soviética.

Os processos secessionistas mostraram, durante a década de 1990, não só as maiores transformações territoriais do espaço europeu e os mais cruentos combates no Velho Continente desde o início do pós-guerra, incluindo o genocídio e as perseguições étnicas das minorias, mas também as reacomodações no cenário centro-europeu das potências regionais e mundiais, como Estados Unidos, Rússia e a União Europeia, com o objetivo de consolidar seus interesses políticos, econômicos e geoestratégicos em uma região de contato, confluência e porta de entrada ao continente asiático.

As reivindicações nacionalistas ainda continuam, como exemplifica o caso da autodeterminação da república de Kosovo em 2008, ainda não reconhecida pela totalidade dos membros da ONU, e com uma forte negativa da Sérvia e seus aliados russos.

O território da ex-Iugoslávia constitui, pois, um espaço heterogêneo, desintegrado e complexo onde se manifestam diversas problemática que a comunidade internacional e os distintos atores envolvidos ainda não podem resolver de maneira adequada para evitar que se produzam, novamente, violentos enfrentamentos que ponham em risco a paz da região.

Palavras Chave: ex-Iugoslávia, balcanização, transformações territoriais, região de encruzilhada.

The former Yugoslavia. Conflicts and tensions in a crossroads area

Abstract

The territory of the former Yugoslavia constitutes, at present, a six-state mosaic, whose dissolution process began some twenty years ago. This crossroads area in the Western Balkans was characterized by subsequent conflicts and permanent tensions due to the great ethnic-religious diversity that formed part of its make-up. Since the beginning of the past century, the imposition of artificial borders, unifying a series of nations taking first the form of kingdom and then, after WWII, that of a federal republic under the iron rule of Marshal Tito, did nothing but keep latent a situation of instability that would blow up after the death of the Yugoslavian leader and the following fall of the communist system in Eastern Europe and the Soviet Union.

The secessionist processes showed, during the 1990s, the greatest territorial transformations in the European space and the bloodiest wars in the Old Continent since the beginning of the post-war times, including genocidal practices and ethnic minorities persecution, but also realignments within the scenario of central Europe of regional and world powers such as the USA, Russia and the European Union, with the aim of consolidating their political, economic and geo-strategic interests, in a contact region which constituted an area of convergence and the door to Asia.

Nationalist claims still continue, as it becomes clear from the case of the republic of Kosovo's self-determination in 2008, still not recognized by the majority of the UN members and with a strong refusal from Serbia and its Russian allies.

The territory of the former Yugoslavia constitutes, thus, a heterogeneous, disintegrated and complex space in which different problems are made evident, for which neither the international community nor the different involved actors can provide adequate solutions in order to prevent the new occurrence of violent struggles which risk the state of peace in the region.

Key Words: former Yugoslavia, balkanization, territorial transformations, crossroads area.

Introducción

El presente trabajo es el resultado de la participación en la cátedra “Problemática del Mundo I (Europa)” de las carreras de Profesorado y Licenciatura en Geografía, en calidad de alumnos adscriptos, y en el proyecto de investigación “Territorios locales en el mundo actual. Contextos socio-culturales y productivos” como auxiliares de investigación.

El tema abordado se enmarca en el programa de la asignatura dentro del eje denominado “*Construcción de la Europa política: un mapa cambiante. Los Balcanes, países en proceso de transición en un contexto de tensiones y conflictos*”.

El propósito del mismo es analizar el proceso de disolución de la República Federal de Yugoslavia en distintos estados (Serbia, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Kosovo), y los conflictos aún existentes que amenazan con nuevas escisiones, por ejemplo, Vojvodina en Serbia, y Bosnia, en un contexto caracterizado por la diversidad de variables que entran en juego al momento de intentar comprender esta problemática.

Para su elaboración, desde el punto de vista del abordaje metodológico, se consultó tanto la bibliografía específica proporcionada por la cátedra,

como la búsqueda adicional de textos y fuentes secundarias de información que propiciaron el análisis e interpretación bibliográfica y estadística sobre la temática a investigar.

La multidimensionalidad de elementos a considerar, como los intereses político-económicos, los factores socio-culturales y étnico-religiosos, y los componentes geoestratégicos, se interrelacionan para complejizar esta “región de encrucijada” del continente europeo que desde su constitución luego de la caída de los Imperios de Austria-Hungría y Otomano, tras la Primera Guerra Mundial –pero que hunde sus raíces históricas varios siglos atrás–, ha vivido, debido a los profundos conflictos y tensiones, de manera casi permanente en la inestabilidad de sus fronteras.

Perspectivas históricas. Hacia la configuración de un mosaico étnico

En el mes de febrero de 2008, se proclamó de manera unilateral la República de Kosovo, cuya población es de origen étnico albanés en un 90%. En realidad, es reconocida aproximadamente por 75 países miembros de la ONU, entre ellos se cuentan Estados Unidos, Canadá, 22 de los 27 estados de la Unión Europea (UE), Australia, Arabia Saudita, Turquía, Japón y Corea del Sur. Entre quienes se oponen, se encuentran Serbia, Rusia, China, India, gran parte de Latinoamérica, Asia y África y, dentro de la UE, estados como España, Grecia y Rumania, entre otros. Es decir, que el arco de países a nivel mundial se halla bastante dividido.

Desde una mirada histórica, el origen del Reino de Yugoslavia se remonta al periodo de entreguerras, cuando se le dio entidad a un estado que durante siglos había sido, en realidad, un conjunto de controvertidas regiones en las fronteras de los Imperios Otomano y Austro-Húngaro. La monarquía constitucional de Alejandro I, convirtió al país en una dictadura dominada por los serbios. Una nueva conflagración de enorme magnitud, la Segunda Guerra Mundial, volvería a modificar el escenario centro europeo.

La República de Yugoslavia se conformaría en el año 1945 cuando el partisano de tendencia comunista Josip Broz, más conocido como Mariscal Tito, gobernó con mano de hierro los destinos del “País de los Eslavos del

Sur”¹, manteniendo de manera coercitiva la unión de las distintas comunidades, luego de una guerra civil durante la contienda mundial, que tuvo como ingrediente la invasión del régimen nazi y la colaboración de los *ustashas* –croatas nacionalistas– enemigos de los serbios. Yugoslavia estaba constituida por una federación de seis naciones: Serbia, Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia, más las regiones de Kosovo y Vojvodina, bajo estatutos autonómicos, que en rigor de la verdad, se mantuvieron influenciados por la hegemonía de Belgrado. A la muerte de Tito, en 1980, comienzan a manifestarse profundas crisis económicas y tensiones entre ellas, que dan inicio a un ciclo desintegrador. Con la inminente disolución de la URSS en 1991, lograron su independencia las dos naciones más ricas, Eslovenia y Croacia, rápidamente reconocidas. El resto de las naciones inicia una guerra sangrienta, denominada habitualmente “Guerra de Bosnia”, que se desarrollaría entre 1992 y 1995, e incluiría las llamadas “limpiezas étnicas”, que implicaron los desplazamientos forzados de personas de determinado origen étnico e, incluso, el genocidio de determinado grupo en particular. El presidente serbio de entonces, Slobodan Milosevic, intentó impedir la disolución de Yugoslavia pero no lo pudo evitar. También intentaría sin lograrlo, mancomunar a todos los serbios de la región en un solo país, algo que hacía recordar a los planes de creación de una “Gran Serbia”². Precisamente en 1992, Bosnia-Herzegovina y Macedonia alcanzarían su emancipación, dando inicio a los enfrentamientos. Yugoslavia sólo quedaría conformada por Serbia y Montenegro, país que tras un referéndum se separaría en 2006.

Entre las secuelas de la guerra se cuentan 250.000 muertos, un millón de refugiados y desplazados, sobre todo de las minorías en cada república, incluidas masacres como la de Srebreniça (Bosnia), donde 8.000 personas, la mayoría bosnio-musulmanes jóvenes, fueron asesinados por tropas serbo-bosnias de la República Srpska con el fin de llevar a cabo una “depuración étnica” de la región, ante la pasividad de las fuerzas intervinientes de la ONU. Dicha matanza de *bosniaks* constituyó el episodio más sangriento en

1 *País de los Eslavos del Sur* hace referencia al origen etimológico de la palabra Yugoslavia.

2 A mediados de los '80, con el ascenso al poder de los nacionalistas serbios, Belgrado se convirtió en la sede del nuevo unitarismo yugoslavo. El régimen de Slobodan Milosevic iniciado en 1987 empleó la movilización de masas sobre bases étnicas, entendiéndolo que cualquier parte donde hubiera serbios debería formar parte de un mismo Estado denominado “Gran Serbia” (Aracil, R. *et al.*, 1995).

Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial, y el primer caso de genocidio en el continente que la Corte de Justicia Internacional dictaminó desde el Holocausto (Carroll, 2009).

Con estas transformaciones territoriales no se acabaron las disputas en los Balcanes Occidentales. En la actualidad, persisten conflictos en dos países, que no tienen, necesariamente, objetivos finales secesionistas. Por un lado, la diezmada Serbia enfrenta los intentos por una mayor autodeterminación por parte de Vojvodina³, una provincia autónoma de gran diversidad étnico-lingüística que posee seis idiomas oficiales, pero sobre todo con una importante minoría húngara que ronda el 15%. Por otra parte, Bosnia-Herzegovina, fácticamente está dividida en dos entidades: una de ellas, la Federación Croato-Musulmana, de mayoría bosnio-croata; y la otra, la República Srpska, de mayoría serbo-bosnia. Si bien esta última posee un alto componente étnico serbio, no se han presentado graves conflictos en los últimos tiempos, más allá de las intenciones de integrarse con Serbia, pero suman argumentos para considerar a toda la región como un verdadero mosaico de etnias y religiones que no hace más que complejizar la problemática situación de los Balcanes, espacio que como sostiene Dérens, es más ideológico que geográfico. “En esa ensalada de pueblos, de aspiraciones y de reivindicaciones contradictorias, las fronteras fueron objeto de ásperas disputas” (Dérens, 2008: 4). Dichas fronteras, evidentemente, constituyeron creaciones históricas y sociales, y su dinámica se reflejó en los continuos cambios limítrofes producto de los constantes conflictos militares en la región.

Remontándonos al pasado de Yugoslavia podemos entender tal diversidad. Es que su demarcación artificial, uniendo naciones con notables diferencias fue el detonante para que décadas más tarde, y terminado el férreo mandato de Tito, se produjeran tales divisiones. “La ideología marxista-leninista del titismo fue la que, en nombre de la lucha de clases erigida como explicación de la historia, mantuvo unidos estos fragmentos imperiales sobre la base de una ideología que trascendía las nacionalidades sin dejar de concederles un lugar. El hundimiento del sistema comunista europeo no podía desembocar más que en el retorno de los nacionalismos, en primer lugar el de los serbios, cuyo dirigente Milosevic suprimiría pronto el estatuto de autonomía del que disfrutaba hasta entonces Kosovo, fundamentalmente poblado por albaneses. Estos nacionalismos “inacabados” se expresaron agresivamente

3 Vojvodina posee poco más de 2 millones de habitantes distribuidos en 21.500 km².

en la década de 1990 con las limpiezas étnicas, las más atroces llevadas a cabo por los más fuertes” (Chaliand, 2004: 16).

La diversidad religiosa, complementariamente, explica también la heterogeneidad de la región. Es que la influencia de los Imperios Romano (católico), Ruso (cristiano ortodoxo) y Otomano (musulmán) contribuyó para tener hoy repúblicas con mayoría católica (Eslovenia y Croacia), ortodoxa (Serbia, Montenegro y Macedonia) e islámica (Kosovo y Bosnia). Históricamente, dichos imperios consideraron geoestratégicos a los Balcanes por ser un punto crítico de paso obligado a diferentes territorios, su conectividad con el Mediterráneo y el interior del continente europeo. Asimismo, antes de la Primera Guerra Mundial⁴, los imperios multinacionales de los Habsburgo y Otomano, ocupantes de la península balcánica, debieron enfrentarse con el ascenso de los nacionalismos, que, como sostiene el historiador inglés Eric Hobsbawm, venían progresando desde la época de la Revolución Francesa hasta la consolidación de los Estados-nación. Del mismo modo, el autor afirma que en Europa central esta situación se manifestó cuando, de la disolución de los imperios luego de la *Gran Guerra* surgen, por ejemplo, naciones como Checoslovaquia, Austria, Hungría, Polonia y Yugoslavia, que desde 1918 a 1929 se llamó “Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos” y luego, hasta 1941, “Reino de Yugoslavia”. El terreno estaba propicio para ello, el conflicto entre las nacionalidades empezaba a convertirse en un producto de disgregación de los imperios centrales, como también ocurrió con el Reich alemán y el imperio turco. “La tendencia creciente a considerar que la *auto-determinación nacional* no podía ser satisfecha por ninguna otra forma de autonomía que no fuera la *independencia total*... y la novedosa tendencia a definir la nación en términos étnicos y, especialmente, lingüísticos” (Hobsbawm, 2007: 154) se plasmaría con fuerza en este periodo.

4 La Primera Guerra Mundial se desata por motivos políticos, económicos y geoestratégicos. Pero su hecho desencadenante fue el asesinato en Bosnia del heredero al trono de los Habsburgo, el archiduque Francisco Fernando, perpetrado por el joven serbo-bosnio Gavrilo Princip, miembro del grupo panserbio “Mano Negra”. Este acontecimiento provocó la declaración de guerra del Imperio de Austria-Hungría contra Serbia y el inicio del conflicto.

Los nacionalismos e identidades religiosas

Yugoslavia se configuró como un espacio fragmentado por la diversidad de identidades étnico-religiosas, de modo que se convertiría en un escenario de enfrentamientos entre los distintos grupos, ni bien el rígido gobierno de Tito llegara a su fin y el comunismo se diluyera. Esta complejidad territorial queda bien explicitada en los análisis que del tema se presentan en *El Atlas de las Religiones*. Chloé Andries (2009), autora del artículo sobre los Balcanes, manifiesta que “la Iglesia ortodoxa y el catolicismo están implantados allí desde el siglo V. En cuanto al islam, apareció en el siglo XIV con la conquista otomana y se difundió de manera desigual sobre el territorio. A esta pluralidad religiosa se agregan siglos de querellas geoestratégicas, que hicieron de los Balcanes el teatro de rivalidades entre las grandes potencias regionales (Rusia, Austria-Hungría en el siglo XIX). Este contexto explica en parte la explosión sangrienta de Yugoslavia en los ’90, con un trasfondo de nacionalismos religiosos... ese Estado no constituyó nunca un conjunto homogéneo. Desde su origen, el país estuvo compuesto de una increíble diversidad étnica y religiosa... Después de la dictadura comunista de Tito que mantuvo la unidad del Estado, los años ’80 vieron fracturarse la identidad artificial del país” (El Atlas de las Religiones, 2009: 140).

El caso de Kosovo es paradigmático. En solo un par de décadas los albaneses musulmanes pasaron de ser dos tercios a constituir el 90% de la población cuando estalló el conflicto. En este marco, el presidente serbio Milosevic usufructuó para sí el temor creado hacia el islamismo, exacerbando el nacionalismo serbio ortodoxo que remitía a la idea histórica de la conformación de la “Gran Serbia”, empleando la movilización de masas sobre bases étnicas para destruir todo atisbo de coexistencia multinacional. Paralelamente, se creó el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK), guerrilla que intentaba minar el poder serbio y lograr la declaración de la autonomía kosovar, independencia que no fue reconocida por la comunidad internacional en ese entonces. Las escaramuzas con las fuerzas yugoslavas concitarían interés mundial cuando se comenzó a hablar de intentos de “purificación étnica”, como los ocurridos durante la guerra de Bosnia, y de desplazamientos forzados de las poblaciones kosovares, hasta que en

1999 una intervención⁵ de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), liderada por Estados Unidos y algunos estados europeos, provocó el inicio de la denominada “Guerra de Kosovo” cuyas beligerancias se extenderían por casi cuatro meses. En ella, la fuerza noratlántica bombardeó la capital yugoslava, Belgrado, causando graves daños y cientos de fallecidos, ocasionando la respuesta de Milosevic que lanzó ataques sobre la población civil, obligada a huir y refugiarse. Con el fin de las hostilidades y el abandono del poder por parte de Milosevic al año siguiente, Estados Unidos logró una estratégica victoria debilitando la influencia de Rusia en la región que tenía en el líder serbio a un gran aliado en los Balcanes.

“Minaretes arrasados, iglesias y monasterios incendiados, lugares sagrados destruidos. Se trataba de desarraigar al otro. La presencia de algunos grupos islamitas radicales llegados del extranjero para participar en el combate en nombre de la *yihad* [“guerra santa”] también alimentó la tesis de una guerra de religiones, cuestionada por muchos observadores que denuncian más bien una instrumentalización política. Lo cierto es que en los Balcanes el despertar de los nacionalismos religiosos abrió la vía al radicalismo” (El Atlas de las Religiones, 2009: 94).

La sucesión de guerras a lo largo de las últimas dos décadas se dirigieron a consolidar los poderes nacionalistas y a legitimar la división de los territorios sobre bases étnico-religiosas.

Estrategias y geopolítica en los Balcanes

Chaliand en su *Atlas del nuevo orden mundial* afirma que “la descomposición del sistema comunista en Europa fue el factor que sirvió de detonante al conflicto yugoslavo. El primer acto lo constituyó la supresión del estatuto de autonomía en Kosovo [1989], que ponía de manifiesto las intenciones de la “Gran Serbia”. Esta recomposición étnica de fin de imperio, retardada por la ideología marxista-leninista, se llevó a cabo, como era previsible, con extrema brutalidad” (Chaliand, 2004: 94).

5 Dicha intervención se realizó sin mandato de la ONU y eludiendo el debate en el seno del Consejo de Seguridad, luego del precipitado fin de las negociaciones mantenidas con Belgrado (Ramonet, 2007).

El autor también destaca la “falta de voluntad y el poco compromiso” de la UE a lo largo del proceso de disolución de la república yugoslava. Inmediatamente en 1991, y bajo el liderazgo de una Alemania interesada en los cambios que se avizoraban, aceptó las independencias de Eslovenia y Croacia, las naciones más ricas e industrializadas de la antigua federación, proclives a una relación cercana con la comunidad europea. La situación en Bosnia planteaba un escenario más complejo, debido a la heterogeneidad de su constitución: serbios, croatas y musulmanes en un mismo territorio conduciría a un conflicto inevitable que atraería el accionar de las naciones vecinas y diversos actores geopolíticos del teatro mundial. Ello se saldaría con la guerra, dejando una Bosnia fragmentada en dos subregiones y una situación en Kosovo donde el antagonismo permaneció latente hasta estallar años más tarde. En el caso bosnio, Occidente llegó, aunque finalmente no ocurrió, a supeditar el reconocimiento internacional a su gobierno dependiendo “de la aceptación de Sarajevo de la *cantonalización* del país, lo que significaba repartirla entre Croacia y Serbia e implicaba no solo la guerra civil, sino la propia identidad del Estado de Bosnia-Herzegovina, creado sobre la base de la coexistencia entre las tres nacionalidades... por ello la *cantonalización* de base étnica fue rechazada por todos los musulmanes bosnios, por una mayoría de croatas bosnios y al parecer por la mayor parte de los serbios de las ciudades más importantes de Bosnia” (Aracil *et al.*, 1995: 736-737).

Los acuerdos de Dayton, celebrados en Estados Unidos, en 1995, y dando muestras de la impotencia de la UE para intentar resolver el conflicto, pusieron fin a los enfrentamientos en Bosnia, “reflejando la *realpolitik* internacional: Slobodan Milosevic, Franco Tudjman y Alija Izetbegovic, en representación de serbios, croatas y musulmanes, respectivamente, ratificaron la subdivisión étnica de Bosnia-Herzegovina y convirtieron a Kosovo en un asunto interno de Serbia. La intervención en el conflicto de la OTAN, entre marzo y junio de 1999, debilitó a Serbia y concluyó con el reemplazo de Milosevic por Vojislav Kostunica, electo en octubre de 2000. Pero no resolvió la cuestión de Kosovo” (El Atlas de Le Monde Diplomatique, 2003: 134). No obstante, Europa consideró que había llegado la hora de la democratización y de la reconstrucción; incluso, se hablaba de la “desbalcanización de los Balcanes”. La UE asumía además crecientes responsabilidades políticas y económicas

vinculadas a ayudas multilaterales y hasta militares como las misiones de la OTAN primero y de la UE después en Bosnia y Kosovo.

La atención contemporánea por esta región se manifiesta por una contraposición de intereses estratégicos entre las distintas potencias hegemónicas. Por un lado, la OTAN y Estados Unidos, que prontamente apoyaron a los dos estados más ricos de la región y únicos en integrarse a bloques regionales: Eslovenia, que representaba el 40% del PBI yugoslavo, ingresó a la UE y a la OTAN en 2004, y a la Zona Euro en 2007, mientras que Croacia se halla en tratativas con la UE e ingresó en 2009 a la OTAN, junto con Albania. Por otro lado, Rusia, de histórica afinidad con Serbia, por sus vínculos étnicos de origen eslavo. Serbia representa la “otra Europa”, que como nación constituyente de Yugoslavia sufrió las mayores pérdidas, territoriales y económicas, del proceso de “balcanización”⁶. En este sentido, Bosnia y Kosovo presentan graves dificultades, como síntomas de dependencia de las instituciones internacionales, un desempleo cercano al 50% y una reconstrucción estancada (El Atlas II de Le Monde Diplomatique, 2006). El grave deterioro de las economías de estos países, más la destrucción de las ciudades, las infraestructuras, las comunicaciones y los aparatos productivos, conformaron otras secuelas significativas generada por los conflictos bélicos” (López Palomeque, 2000).

La intervención de la OTAN en Kosovo –especie de protectorado de la ONU hasta su secesión– respondió entonces a intereses estratégicos más importantes que la protección de las minorías y los derechos humanos. La necesidad de debilitar la influencia rusa y de ocupar un enclave estratégico en el sudeste europeo y a las puertas de Asia precipitaron la participación estadounidense y de la alianza atlántica en particular. Como muestra de ello, las declaraciones del ex embajador de Estados Unidos ante la OTAN, Robert Hunter, son ilustrativas, Kosovo “constituye la puerta de entrada a regiones de interés primordial para los occidentales: el continente árabe-israelí, Irak e Irán, Afganistán, el mar Caspio y el Transcaucaso. La estabilidad de Europa del sur es esencial para la protección de los intereses occidentales y para la reducción de los peligros provenientes de más al Este” (De la Gorce, 2000).

6 El término geopolítico de “*balcanización*” hace referencia a la desintegración de una unidad política mayor en pequeños estados, como resultado de movimientos autonómico-nacionalistas.

Quien no puede ceder terreno en los países balcánicos es la UE, que por una parte no quiere perder influencia en la ex Yugoslavia pero que, por otro lado, ha interrumpido el proceso de ampliación debido a la crisis institucional de la comunidad y a la persistencia de la crisis económica mundial que retrasó la recuperación de sus miembros. Mientras tanto, los países balcánicos –Croacia, Bosnia, Serbia, Montenegro, Macedonia y Albania– continúan con su vocación de sumarse a la Unión. Ellos entienden a la integración en el bloque regional como la única perspectiva política en el corto plazo, pero la UE tiene, a su criterio, problemas más importantes que atender, antes siquiera de analizar la posibilidad de ampliación del número de sus miembros. Entretanto, una futura adhesión implica que los países inicien reformas importantes en sus políticas que conciernen al ámbito de reformas institucionales, el Estado de Derecho, la lucha contra la corrupción y el crimen organizado, el respeto por la democracia, las minorías y los derechos humanos, entre otros “criterios de convergencia” europeos y, aquellas transformaciones, que involucran la liberalización de sus economías y una clara apertura al mercado externo (Dérens, 2009). De todas maneras, más allá del retraso en la aplicación de las reformas y la frágil situación política, poseen el estatuto de candidatos oficiales a integrar la UE luego de haber firmado los Acuerdos de Estabilización y Asociación (ASA). Aunque si de fechas precisas de membrecía se pretende especular, por supuesto que será muy difícil poder determinarlas teniendo en cuenta el contexto actual por el que atraviesa la propia Unión.

Cuadro I. Indicadores socio-económicos de los Balcanes Occidentales

País	Capital	Población	Superficie (km ²)	Densidad (hab/km ²)	Religión mayoritaria*	IDH	Mortalidad Infantil (%)	Esperanza de vida (en años)	Población Urbana (%)	PBI/hab. (US\$)
Albania	Tirana	3.190.000	28.750	111	Islam (70%)	0.801	19.2	76.4	47	6.290
Bosnia-Herzegovina	Sarajevo	3.935.000	51.130	76.8	Islam (% NC)	0.803	12	74.9	47	6.964
Croacia	Zagreb	4.555.000	56.540	80.6	Catolicismo (87%)	0.850	6.4	75.7	57	15.549
Eslovenia	Liubliana	2.002.000	20.250	98.8	Catolicismo (57.8%)	0.917	4.8	77.9	51	27.205
Macedonia	Skopie	2.038.000	25.710	79.3	Ortodoxa (66%)	0.801	14.8	74.2	70	8.468
Kosovo	Pristina	2.127.000	11.000	195.3	Islam (% NC)	-	-	-	-	1.800
Serbia	Belgrado	9.858.000	102.000	84.9	Ortodoxa (65%)	-	11.7	74	-	10.375
Montenegro	Podgorica	598.000	14.000	42.6	Ortodoxa (80%)	-	22.3	74.5	-	3.800

*Datos obtenidos del Atlas de las Religiones.

Fuente: Elaboración propia en base a “El Estado del Mundo” (2009).

De la interpretación de los datos estadísticos sobre los Balcanes Occidentales, se desprenden algunas derivaciones que permiten proporcionar un poco más de luz a la problemática estudiada, con el objeto de intentar entender la intrincada diversidad que se expresa en la región de la ex Yugoslavia y de Albania, país que por sus íntimos vínculos e intereses instalados en la vecina Kosovo, entra en el juego del análisis actual.

Antes de su disolución, Yugoslavia, era una federación de casi 25 millones de habitantes en poco más de 250.000 km², superficie apenas menor a la provincia de Buenos Aires, si la comparación nos admite comprender la enorme heterogeneidad que se manifiesta en un territorio de esa extensión donde en su interior se debatieron su independencia nada menos que seis naciones.

La diversidad religiosa indica que el catolicismo es predominante en Croacia y Eslovenia, el cristianismo ortodoxo mayoritario en Serbia, Montenegro y Macedonia, y el islamismo en Albania, Bosnia y Kosovo.

Los indicadores socio-económicos posibilitan advertir las diferencias que croatas y eslovenos mantienen con el resto de las repúblicas, situación que implicó su rápida aceptación en el seno de la UE tras cumplir con los parámetros establecidos por la comunidad europea. En cuanto a mortalidad infantil, ambos estados conservan índices inferiores a 10 por mil, medidas menores al resto de los países. Con respecto a la esperanza de vida, Croacia y Eslovenia, son las únicas jurisdicciones de las constituyentes de la ex Yugoslavia que poseen un indicador mayor a 75 años. En referencia al PBI/hab, es donde se manifiestan las mayores diferencias, pues Eslovenia tiene más de U\$S 27.000 y Croacia supera los U\$S 15.000, mientras que de las restantes solo Serbia supera los U\$S 10.000 hasta los ínfimos U\$S 3.800 de Montenegro o U\$S 1.800 de Kosovo. Solo en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), que considera múltiples variables en su elaboración, se exhibe una relativa paridad donde, con excepción de aquellos países que no poseen datos al respecto, se puede decir que los parámetros son altos, superiores a 0.800, destacándose nuevamente Eslovenia, cuyo índice es muy alto, entre los 25 mejores del mundo, por encima de los 0.900.

Perspectivas actuales

Durante la década de 1990, Albania se esforzó por intentar convencer al mundo de la conveniencia de una acción diplomática sobre el presidente Milosevic a raíz de las múltiples violaciones a los derechos humanos perpetrados por las autoridades y las milicias serbias. Históricamente, Albania apoyó los derechos reivindicatorios a la autodeterminación de los albaneses de Kosovo. Es evidente, para algunos analistas, que dicha actitud no solo reavivó las cuestiones nacionalistas en los Balcanes, sino que esconde cierto interés de unificar los territorios albaneses en una “Gran Albania” que incluye a ese país propiamente dicho y a su vecino Kosovo. Los lazos son muy fuertes entre Prístina y Tirana desde hace muchas décadas y tal acercamiento, cada vez más intenso en los planos económico y cultural, ha recelado a Serbia que vio decaer su influencia en la región, y soporta la creciente presión por parte de la comunidad internacional para reconocer a la autoproclamada República de Kosovo. Es que una gran porción de la UE, comunidad a la que aspira ingresar, ya ha admitido la independencia de

la nación kosovar, motivo que coadyuva a presionar a Serbia en pos de un reconocimiento al que en el corto plazo difícilmente pueda acceder, teniendo en cuenta que aún considera a Kosovo como una provincia integrante de su propio territorio.

Pero también se entiende el porqué de la porción minoritaria de la UE que no apoya dicha separación. Es que España, Rumania, Grecia y Chipre sufren en carne propia los peligros de posibles secesiones cuyo ejemplo kosovar siembra un precedente internacional significativo para las diversas entidades tentadas de proclamar unilateralmente su independencia ante el proclive visto bueno internacional. Desde hace tiempo el estado español viene lidiando con los intentos de regiones como el País Vasco y Cataluña por una mayor autonomía, Grecia y Chipre luchan contra Turquía por el contencioso desatado a partir de la declaración unilateral de la República Turca del Norte de Chipre en 1974, que ocupa el tercio septentrional de la isla y a la cual solo reconoce el propio estado turco. Rumania, con una minoría húngara importante en su histórica región de Transilvania también se manifestó contra la independencia kosovar. A ellos se les suma, por ejemplo, Moldavia, por su conflicto con Transnistria, Azerbaijón (Alto-Karabaj), Georgia (Abjasia y Osetia) y Rusia, no solo por sus conflictos con las repúblicas autónomas, tal el caso de Chechenia, sino también por la misma raíz eslava que comparte con sus “primos” serbios.

Pero la cuestión albanesa no acaba solo en Kosovo. Es que, en la actualidad, persisten minorías de esa nación tanto en Montenegro como Macedonia, que entrañan incógnitas sobre el futuro de su situación. Si de Macedonia se habla, todavía persisten sus enfrentamientos diplomáticos con Grecia, lo cual le ha impedido su ingreso previsto a la OTAN para 2009. Es que el país helénico aún impugna el nombre del estado macedónico, pues considera que el término “Macedonia” pertenece de manera exclusiva a su propia herencia.

Doce años después de la guerra, “el nuevo Estado de Kosovo se ha vuelto prácticamente homogéneo. Los 100.000 serbios que todavía viven allí fueron relegados a enclaves del norte del territorio, y las otras minorías fueron marginalizadas” (Dérens y Geslin, 2009: 28). Es decir, que se vuelve a repetir la historia de exclusión de las minorías en la península balcánica. Antes eran los serbios los perseguidores, ahora ellos son los desplazados. Durante la guerra, el Ejército de Liberación de Kosovo (UCK) detuvo y torturó a los serbios y gitanos acusados de “colaboracionistas” con el régimen de Belgrado. La

zona donde habitan los serbios del norte kosovar, en la frontera próxima a Serbia, constituye otro punto oscuro según varios analistas (Dérens, 2007). Las poblaciones de ese origen étnico llevan adelante campañas de descentralización que podrían implicar nuevas comunas autónomas y, por lo tanto, nuevos focos de tensiones y estallidos de violencia, que ante el temor de los albaneses provoque un escenario de nuevos desplazados o el éxodo de poblaciones. Las minorías en Kosovo se completan con bosnios, *goranis* –eslavos musulmanes del sur kosovar–, croatas, gitanos, entre otros, lo cual plantea la necesidad de un “Kosovo multiétnico” para garantizar la mancomunidad de los distintos asentamientos.

En este contexto, “brilla por su ausencia lo esencial, una verdadera estrategia de desarrollo económico, que supone una integración regional asociada a una perspectiva creíble de integración europea. A falta de lo cual Kosovo corre grandes riesgos de seguir siendo un polvorín...” (Dérens, 2007: 17), y más teniendo en cuenta los problemas sociales que posee en su interior, con una desocupación cercana al 60% de la población económicamente activa, programas europeos de reconstrucción ineficaces, en un país donde el 60% de la población tiene menos de 25 años y un futuro poco promisorio.

Por su parte, Serbia, con sus propios problemas internos, se debate en el filo de un frágil equilibrio entre un euroescepticismo que se exacerbó rápidamente por algunos países en los últimos años y un avance de la coalición política proclive a la integración. Su materia pendiente es todavía la reacia colaboración del país con el Tribunal Penal Internacional para la ex Yugoslavia (TPIY) que le reclama la entrega de todos los acusados de crímenes de guerra que aún permanecen en su territorio con la anuencia de las autoridades de Belgrado (Dérens, 2009).

Luego de la secesión de Kosovo, de manera inmediata, reaccionaron los dirigentes de la denominada República Srpska, que junto a la Federación croata-musulmana, conforman Bosnia-Herzegovina. En aquella región, en la que la mayoría de sus habitantes considera que Bosnia es una “estructura vacía”, una “construcción artificial”, un 90% de su población es de origen serbio, por lo cual no fue extraño que sus máximos dirigentes en Banja Luka, su capital, se expresara bajo la misma tónica, y siguieran la misma lógica, en cuanto reclamaron el derecho a establecer su propio referéndum. Si bien prontamente las autoridades europeas salieron a poner paños fríos sobre la cuestión, muchos se preguntan por qué privarlos de una posibilidad

que también tuvieron montenegrinos y kosovares. Es evidente que el estado bosnio posee muchas deficiencias, pero los acuerdos de paz alcanzados en Dayton garantizan en uno de sus puntos la integridad de dicho estado y la unidad de sus dos entidades constitutivas.

Estos escenarios reflotaron nuevamente los propósitos de algunos dirigentes extremistas que proponen organizar tanto una “Gran Croacia” como una “Gran Serbia” a costa de la desintegración bosnia y de la unión de todos los individuos de determinada etnia desparramados por el territorio. Este pensamiento fue esbozado, en realidad, en 1991 por los presidentes de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, y de Croacia, Franjo Tudjman, con la idea de anexionar enclaves y espacios mayoritariamente poblados de croatas y serbios, y reducir Bosnia a un micro-Estado o “Estado residual” bosnio-musulmán centrado en torno a Sarajevo y algunas que otras pequeñas ciudades. El objetivo de redefinir las fronteras del rompecabezas de los Balcanes, de crear “Estados étnicos”, de repúblicas que ven amputadas parte de sus regiones, pero que obtienen ganancias territoriales, al mismo tiempo, a expensas de sus vecinos, no hace más que atizar la posibilidad de crear nuevas crisis regionales y reactivar el caos entre las minorías y sus inextinguibles reivindicaciones, que podrían extenderse hasta otros estados europeos, incluso, miembros de la UE.

La cuestión serbia debe resolverse con un accionar claro y expreso de Europa. Como plantean Dérens y Geslin, “el verdadero desafío es la reconstrucción de la identidad serbia, que debe incluir dos parámetros: el carácter multiétnico de esa sociedad y la existencia de una cuestión nacional serbia transfronteriza. Y la alternativa posee sólo dos términos: o prever nuevas fronteras, nuevas divisiones, nuevos desplazamientos, nuevos actos de violencia y casi seguramente nuevas guerras; o pensar en una rápida integración de toda la región a la UE, con todas sus consecuencias para las poblaciones. Esa integración permitiría relativizar las fronteras entre los Estados y establecer nuevos intercambios y nuevas asociaciones entre las diferentes regiones serbias de los Balcanes” (Dérens y Geslin, 2006: 18).

Cronología del territorio de la ex Yugoslavia (1912-2008)

- 1912-1913:** Primera y Segunda Guerra de los Balcanes.
- 1913:** En una conferencia celebrada en Londres se reconoce la independencia de Albania. La región de Kosovo queda dividida en una parte para Serbia y otra para Montenegro.
- 1914:** Comienza la Primera Guerra Mundial como consecuencia del asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono del imperio austro-húngaro.
- 1918:** Establecimiento del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.
- 1929:** El monarca Alejandro I lo transforma en un Estado centralizado que adopta el nombre de Reino de Yugoslavia.
- 1946:** Yugoslavia se convierte en una federación de seis repúblicas y dos regiones autónomas (Kosovo y Vojvodina) subordinadas a Belgrado.
- 1980:** Fallece el mariscal Tito, líder durante 35 años de la República de Yugoslavia.
- 1989:** Con el advenimiento de Slobodan Milosevic al poder, una reforma constitucional limita el estatuto de autonomía que Kosovo y Vojvodina habían alcanzado en 1974.
- 1991:** Independencia de Eslovenia y Croacia en el mes de junio.
- 1992:** Macedonia logra su emancipación de manera pacífica. La secesión de Bosnia-Herzegovina, proclamada tras un referéndum, da inicio a los combates en la denominada “Guerra de Bosnia” que se desarrollaría durante tres años.
- 1995:** En el mes de noviembre se firman los acuerdos de Dayton (EE.UU.) que ponen fin a la contienda bélica en Bosnia.
- 1998:** Aparición del Ejército de Liberación de Kosovo (UCK) e inicio de los enfrentamientos con los serbios, que causan 2.000 muertes y 250.000 refugiados.
- 1999:** Entre los meses de marzo a junio se desata un bombardeo de la OTAN, encabezado por los Estados Unidos, contra Yugoslavia con el argumento de la defensa de los derechos civiles de los kosovares perseguidos en el territorio en disputa. Al final de dicha operación militar, la ONU instaura una administración provisoria en Kosovo.
- 2000:** El régimen de Slobodan Milosevic llega a su fin.

2006: Montenegro lleva a cabo un referéndum de autodeterminación y se separa de Serbia.

2008: Declaración unilateral de la independencia de la República de Kosovo.

Fuente: elaboración propia en base a varias ediciones de diario Le Monde Diplomatique.

Conclusiones

Tras 70 años de historia, Yugoslavia ha vivido, desde su creación en 1918 hasta su disolución durante los procesos secesionistas de la década de 1990, diversos conflictos y enfrentamientos, muchos de los que aún continúan latentes, en los cuales han intervenido varios factores. Indudablemente la cuestión de las nacionalidades ha sido una variable que influyó de manera decisiva en la proclamación de la autodeterminación de los diferentes pueblos étnico-lingüísticos “encerrados” entre fronteras artificiales ideadas tras las distintas crisis desatadas en la región. Una supuesta guerra religiosa le incorporó nuevos ingredientes a la heterogeneidad del mapa, conformando un mosaico multinacional, que lejos de la integración, la realidad aportó un nuevo término para la geoestrategia como es el de “balcanización”, en alusión al proceso desintegrador de los Balcanes.

La muerte del mariscal Tito y la caída del comunismo en los '90 aceleraron la disgregación de la república yugoslava, bajo la mirada impávida del mundo y de Europa, que no supieron actuar de manera adecuada para evitar las guerras y las matanzas de civiles. En este contexto, las potencias internacionales y los distintos bloques se preocuparon más por rearmar las piezas del rompecabezas de acuerdo a sus propios intereses que por la situación de las minorías perseguidas, forzadas a desplazarse o víctimas de las purificaciones y limpiezas étnicas.

Rusia inmediatamente salió en defensa de sus primos eslavos de Serbia, la UE encabezada por Alemania, reconoció rápidamente las escisiones de Croacia y Eslovenia, las dos naciones más ricas del otrora país de los eslavos del sur. Por su parte, Estados Unidos, a través de su brazo militar, la OTAN, se encargó de que la división territorial contribuyera a readaptar su

poder en una región de encrucijada, puerta de entrada al continente asiático y confluencia de los intereses europeos.

El último acontecimiento que generó grandes incertidumbres, la unilateral declaración de independencia de Kosovo, en 2008, —mientras la mayoría de las ex repúblicas yugoslavas esperan, a paso lento, su integración a la entidad comunitaria europea— no hace más que recordar la persistencia en los castigados Balcanes de problemáticas territoriales irresueltas prontas a estallar ante una escena política interior tensa y una comunidad internacional incapaz de actuar en pos de la estabilidad regional.

Bibliografía

- ANDRIES, C. (2009). “Los Balcanes” en *El Atlas de las Religiones de Le Monde Diplomatique*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- ARACIL, R. et al. (1995). *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. Barcelona: Universitat de Barcelona Publicacions.
- BIAGINI, A. y GUIDA, F. (1996). *Medio siglo de Socialismo real*. Barcelona: Ariel.
- CHALIAND, G. (2004). *Atlas del Nuevo Orden Mundial*. Barcelona: Paidós.
- DUBY, G. (2001). *Atlas histórico mundial*. Madrid: Debate.
- El Atlas de Le Monde Diplomatique* (2003). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- El Atlas II de Le Monde Diplomatique* (2006). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- El Atlas III de Le Monde Diplomatique* (2009). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- El Atlas de las Religiones de Le Monde Diplomatique* (2009). Buenos Aires: Capital Intelectual.
- El Estado del Mundo* (2009). Editorial Madrid: Akal.
- HOBBSAWM, E. (2007). *La era del imperio (1875-1914)*. Buenos Aires: Crítica.
- LÓPEZ PALOMEQUE, F. (2000). *Geografía de Europa*. Barcelona: Ariel Geografía.
- MÉNDEZ, R. y MOLINERO, F. (1998). *Espacios y Sociedades: Introducción a la Geografía regional del mundo*. Barcelona: Ariel Geografía.

Fuentes – Publicaciones periódicas en diarios y revistas

- CARROLL, C. (2009). “Los serbios: una nación dividida” en *Revista National Geographic (en español)*, Vol.25, Núm. 1. México: Televisa.
- DE LA GORCE, P.-M. (2000). “El sudeste europeo, bajo dominio de la OTAN” en *Diario Le Monde Diplomatique* N° 9, edición Cono Sur. Buenos Aires. Publicación en CD.
- DERENS, J.A. y GESLIN, L. (2006). “Los desafíos de Serbia” en *Diario Le Monde Diplomatique* N° 85, edición Cono Sur. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- DERENS, J.A. (2007). “Kosovo, una bomba de tiempo” en *Diario Le Monde Diplomatique* N° 93, edición Cono Sur. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- DERENS, J.A. (2008). “La caja de pandora de los Balcanes” en *Diario Le Monde Diplomatique*

N° 103, edición Cono Sur. Buenos Aires: Capital Intelectual.

DERENS, J.A. y GESLIN, L. (2009). "Entre Pristina y Tirana, una autopista para la Gran Albania" en *Diario Le Monde Diplomatique* N° 119, edición Cono Sur. Buenos Aires: Capital Intelectual.

DERENS, J.A. (2009). "Una Europa sin proyecto en los Balcanes" en *Diario Le Monde Diplo-*

matique N° 125, edición Cono Sur. Buenos Aires: Capital Intelectual.

GESLIN, L. (2008). "Calvario gitano en los Balcanes" en *Diario Le Monde Diplomatique* N° 109, edición Cono Sur. Buenos Aires: Capital Intelectual.

RAMONET, I. (2007). "Kosovo" en *Diario Le Monde Diplomatique* N° 97, edición Cono Sur. Buenos Aires: Capital Intelectual.